

Julio Alberto Balcázar

Últimos días
de Robert J. O'Hara



Balcázar, Julio Alberto

Últimos días de Robert J. O'Hara / Julio Alberto Balcázar. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013.

112 p. ; 19 cm. -- (Colección Otramina)

ISBN 978-958-720-175-8

1. Poesía venezolana. I. Tít. II. Serie

V861 cd 21 ed.

B174

Universidad EAFIT-Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Últimos días de Robert J. O'Hara

Colección Otramina

A cargo de Darío Jaramillo Agudelo

Primera edición: agosto de 2013

© Julio Alberto Balcázar

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A N.º 10 sur - 107 tel. 261 95 23

Medellín

ISBN: 978-958-720-175-8

A Ítaca
(Alejandra, Esperanza y Alberto)

*¿A partir de qué lugar empieza a ser peligroso
seguir alejándose?*

*Y comprendí que uno se lo pregunta cuando
ya empieza a creer que ha ido demasiado lejos.*

Sam Shepard, *Crónicas de motel*

Cinta magnética y un paquete de cigarros

Del sepulcro al aire: ¡salto y soy las 32 costillas de mayo!
De un tal Robert J. O'Hara (antiguo náufrago en un
/vagón de tercera).
Preguntad por mí en la taberna, que nadie ha matado
/Nazis como yo.
¡Mirad, mirad mis manos! Cómo alzan solas su vuelo.
Ellas van midiendo la ausencia en hueso. Ciertamente son
/hermosas.
Hilan el agua y traducen a las aves migratorias.
Desnudan mujeres. Entierran hijos.
Las manos nos traen sombras y futuro: son juguetes del
/diablo.
Un día se apagarán como una lámpara bajo la tormenta.
¡Pero aún es temprano, hoy que vengo sonámbulo de unos
/labios!
¿Ya veis cómo me he puesto a regañadientes la piel?

Resucitado tengo el tuétano en agua caliente. Alto florece
/así el cadáver,
Ebrio y su sombra, que va probando la resistencia del
/viento.

Siempre habremos de subirnos una vez más al mundo.
Tantas en un solo día, os lo digo yo. ¡Bienvenidos sean
/todos al carrusel darwiniano!

La gente exclama con desconfianza al verme pasar:

“Mirad, ahí va el muerto de O’Hara”.

“Viene del sexo de Justine, su cuerpo sin peso lo delata”.
¡Oh!, tanto es cierto, que conozco gente cuya reputación
/no empalidece a las flores.

Gente con paraguas, con tos y sin vacaciones. Quijotes
/rutinarios

De manos tempranas. Gente acaudalada en sudor.

Sencilla parentela que me honra al compartir contados
/átomos de vida conmigo.

Dulce Justine, quizás merecías algo mejor que estos
/versos.

Holly O’Daniel, vende frutas y alquila sus niños.

Patrick, el carnicero, envuelve el corazón de una vaca en
/papel periódico.

(Con la noticia de alguna guerra).

Su delantal y sus manos siempre están rojas, como si
/estrangulara rosas.

Es un hombre inmenso, con una sonrisa estúpida y
/amable que yo amo,

Que quisiera conservar para otro entierro.

Os digo: conozco gente. ¡Con todo el horror que esta
/frase encierra!

Tantas son las maravillas del mendigo:
Ahora mismo podría dormirme en cualquier pestaña.
Contemplar desde allí las luces de la ciudad, y más allá
/el puerto,
Danzando en el aire helado de las 2 de la tarde en mi isla.
Me gusta ver a los pájaros soltar los hilos que los atan a
/la contingencia de las nubes,
Mientras cae la primera lluvia del otoño.
Me gusta limpiar con ella mis 8 vértebras, y ver regresar
/los buques
Cargados de hombres con las valijas llenas de una patria
/imaginaria, querida y perdida.
Con música, y fotos de edificios muy altos.
Es bella la madrugada del retorno: un rostro imperfecto
/me espera.
Rostro matutino de difunto feliz, ahora trapecio del
/rocío, de la bella Justine,
O de cualquier otra mujer y de sus tactos.
En los mapas de mis arrugas, como desnuda fécula de
/whisky,
Guardo el horror y la belleza del mundo. Queridos
/paisajes de promesa callada,
Como un secreto bosque de mástiles rotos.

La canción de Constantinopla

Yo velaría el descanso de estas gentes que de pronto se
/mueren, como de casualidad
Se sufre y se ama, sabiendo que todas las Ítacas están
/perdidas.
Son ahora las 6 en mi isla: alguien, alguna vez, me dijo
/cuando era chico:
“Busca donde anda la palabra sin su boca”, y vino
/entonces el diablo en persona
A escrutarme en un Volkswagen, para llevarme a recorrer
/el mundo.
Todos saben que la memoria miente.
El aire está lleno de símiles del tiempo, y es moneda
/corriente el sueño que nos arrastra,
Volando el techo de nuestra casa: hoy todo esto es cierto.
Que soy millonario en pulsos atorados entre el adverbio
/y el calcio.

Esto es evidente, y soy feliz, feliz porque voy colgado de
/los mástiles de las iglesias,
Con una flor atorada en el ojal del esternón, izando las
/nubes.

Siempre es mejor padecer la belleza, a ser un muerto
/quejumbroso.

La rabia terrena bajo mis uñas la voy soltando en papeles
/que archiva el tiempo.

No puedo ser otra cosa que un hermoso esqueleto
Con una flora dental de 22 piececitas nicotinadas.
La silueta de un crimen, un recién parido del sexo de una
/mujer:

Como un minero ensangrentado, sin párpados para el
/sueño de esta noche.

Vengo con el mundo encorvado,
Apretando una paloma entre las mandíbulas desencajadas.
El diablo puso una tarde polvorienta en Sonora, una
/piedra en mi mano, y me dijo,
Luego de besarme amorosamente la frente:
“Sobrino, he aquí todo el misterio”.

Tres fragmentos de Terrance Street
al atardecer

Y ya serán todos estos sueños que hemos enterrado, como
/pálidas flores
Para el corazón de un ruido sin espalda, por el que
/solíamos perdernos en la lluvia.
Hecha la valija de azarosas mujeres, jugaremos a los
/dados.
Enredados en los andamios de un cielo plomizo, donde
/aún cuelgan
Los últimos sustantivos de los ángeles y sus cohetes.

Hace tiempo cambiábamos tinta por espejos. Pero ahora,
Muerto en martes, este hidalgo en bancarrota
Ha decidido acordarse de sus ojos. Sé que todo será
/resumido en un instante.

Las estaciones, como el peso de tus encías, tus párpados
/volados
En una música salvaje, y aun la longitud que ocupa el
/cadáver de una hoja.
Nada que impida crecer a los girasoles.

* * *

Nuestras lápidas se cuidarán con los pensamientos
/inútiles de los pájaros,
Creciendo al flanco derecho de mis manos, un exilio de
/pétalo y juventud.
Un trazo huérfano de sol en las cercas oxidadas.
Quizás como el metro noventa de aquel gentío en
/combustión que fui.
Quizás como un puñado de polvo travestido.
Quizás, y apenas, como la sensual bestia en traje de cóctel
/que resucita a su olor,
Un abrazo tiránico, visto igual que al pasar por el humo.